

## El inodoro de Fuguet

El viñedo que acaba de pasar, el miércoles Alberto Fuguet sacó hasta en la tapa. Mañana en "La Tercera" el hombre opina que "escribir como en el signo seísmo es quedarse atrás", en "El Mercurio" las frases de menor importancia de su amigo Alfredo Sepúlveda, a quien califica como "el tipo de escritor que hace falta, que nos puede servir de la formulación de la literatura". Censo general de esta sorta sabatina, el suplemento "Babellón", del diario madrileño "El País", le dedicó unas cuantas páginas al "remueve de las letras chilenas", en la primera de las cuales Fuguet puso a flote el enigmático que tiene él de un Chile que solamente él es capaz de explicar, porque solamente él conoce las calles, la gente y los paisajes históricos de ese extremo ergendido de su entuusiasmo, que no es un país, sino una especie de góndola flotante en el Triángulo de las Bermudas que forman las palabras "bizarro", "bizarro", "freak" y "cool".



En ese sábado de su propiedad, poco a poco querer meter la pata en el estandarte del siglo veinte, Fuguet dijo que "la nueva narrativa ahora está en el cine", como si estuviera trayendo la butaca marea de la crujiente comodanza.

Para Alberto Fuguet, Chile no es un país, sino una especie de góndola flotante en el Triángulo de las Bermudas que forman las palabras "bizarro", "freak" y "cool".

Razones. Númico he podido comprender -al tolerar- los campanarios entre Ciencia y Literatura que muchos se afanan en organizar, para autorizar o imponeñar -se el acto de escribir a un fermento de masas, importando así no solo su escuela, sino también todo su maestro-

Fuguet, como tantos otros, suelta tirar por el inodoro de sus reñidas el hecho de que un libro, antes de ser un objeto de vivir, es un artefacto del lenguaje escrito, una remesa de papeles recién corrugados e ignorantes de todos los colores, contrastes, premios, bocas o adaptaciones al cine que su autor tenga la suerte ni siquiera de imaginar.

Fuguet dice no saber inventado McOndo, sino sólo haber sentido algo que existía. También dice creer "que hemos superado McOndo y que ahora estamos en un nuevo tipo de realismo magico". Tiene lo que os infinitamente más sentido y honesto que describe desde el punto de vista de la perspectiva,

Leonardo Sanhueza

Fuguet lo cataloga desde su autocomplaciente sistema de denuncia positiva, a la manera de Coco Legrand, y sitúa su frenética mediática como el ancho de plomo con que se debe calibrar el mundo, reflejándose en sus desvelamientos y chistes periodísticos sin reparar islas en su maratónica y caótica retorcer que preclara encender.

A Fuguet, a fin de cuentas, sólo le interesa la representatividad. Lo importa un comino que Chile sea lo que él cree que es, pues si le importara, si realmente le importara, estaría encerrado a doble llave en el mercenarium más cercano a su domicilio. Pero Fuguet no sólo expresa el horror, sino que se lanza un falso piquero en él. A Roberto Rialfo se hubiera causado mucha gracia que el "reñidor de las letras chilenas" estuviera tan dignamente embobado y, sobre todo, que alguien dijese de él lo siguiente: "Lo que más aprecia de Boño es que uno puede escribir de lo que le da la puta gana".

Las Últimas Noticias, ST60, 25-X-2004 P.35

## El inodoro de Fuguet [artículo] Leonardo Sanhueza

Libros y documentos

### AUTORÍA

Sanhueza, Leonardo

### FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

### FORMATO

Artículo

### DATOS DE PUBLICACIÓN

El inodoro de Fuguet [artículo] Leonardo Sanhueza

### FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

### INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

### UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile